

Pichín®



# El Sacrificio

## El Tomate Parlanchín

**S**e preparaban festejos, exhibiciones y juegos bélicos, comidas y cenas para ensalzar un suceso que hacía muchísimos años no se producía.

Un par de días antes de la ceremonia, Pichín y Sundi, se encontraban de buena mañana paseando por los frondosos jardines del templo hablando de los próximos acontecimientos, cuando unos ruidosos acordes de trompetas y una algarabía de muchedumbre les sorprendió.

- *¿Qué ocurre?*- Exclamó Pichín.

-*No saber, parecer viene de entrada al templo, vamos ver.*- Señaló su compañero.

Ambos corrieron intrigados hasta el lugar y a cierta distancia pudieron distinguir a cuatro jóvenes que llevaban un palanquín, en cuyo interior una hermosa y joven mujer se apreciaba envuelta en finos tules, seguida de una pequeña comitiva.

Se acercaron con curiosidad y preguntaron quien era aquella dama.

Fue entonces cuando supieron que se trataba de una doncella elegida entre las mujeres más jóvenes que se estaban instruyendo para ser sacerdotisas, y que tenía el honor de haber sido elegida para sacrificarse en el altar del dios MON, clavándose en el pecho la daga sagrada, como ofrenda por la unión de su Reina.

La noticia les sorprendió y les horrorizó, pues nada sabían de este ritual, y tan solo unas horas más tarde pidieron reunirse con la Reina.

En la entrevista esta les informó que ante eventos de máxima importancia, como el previsto de su unión con Sundi, se podía llevar a cabo uno de estos ritos que durante muchas décadas había sido suspendido, pero que en esta oportunidad las sacerdotisas de los otros cinco templos habían acordado, sin su consentimiento, pero que tenían la potestad de poder hacerlo.

Pichín se mostró vivamente contrariado, pero con sus suplicas lo único que pudo conseguir fue que en la mañana siguiente, fuesen recibidos por todas las sacerdotisas y la propia Reina al solo objeto de informarles de los detalles y motivos ya inalterables.

Ante el cariz de las circunstancias ambos debían pensar que hacer aquella noche: ¿Secuestrar y liberar a la doncella? ¿Negarse por parte de Sundi a unirse a la Reina?... todo descabellado.

A pesar de que el sacrificio de la muchacha parecía ser voluntario y aceptado como un honor, ¿hasta qué punto era cierto?

Pichín murmuró en voz alta:  
- *Si al menos pudiéramos hablar con ella...*-



Al filo de la media noche decidieron entrar en el templo del dios MON y buscar el aposento donde estaba la doncella, les fue factible pues no había demasiada guardia y solo en la puerta del recinto Sundi tuvo que explicar que venían de parte de la Reina para agasajar a Atarau, que en su idioma quería decir (Luz de luna), mientras, Pichín se escabullía al interior donde unos penetrantes ojos le observaban.

- ¿Sabes quién soy?-

-Sí, ser amigo de Sundi.-

-Tus eres Atarau.-

-Sí.-

Pichín quedó fascinado por la hermosura de la doncella de ojos negro azabache, y entró con rapidez en diferentes aspectos de los motivos de su sacrificio, supo que había sido elegida por sus altos merecimientos. En su tono de voz se apreciaba una lánguida resignación.

Pichín le tomó con dulzura una mano, y mirándole fijamente le preguntó:

- ¿Te gustaría que te liberáramos y seguir viviendo?

Atarau, no respondió pero sus parpados se entornaron mientras bajaba la cabeza. Pichín ya no tuvo duda, haría todo cuanto pudiera para evitar su sacrificio, se reunió con su amigo y marcharon a sus moradas.

La reunión prevista a primera hora del día siguiente se celebró puntual, nada más entrar en la sala, percibieron en el rostro de las sacerdotisas evidentes signos de contrariedad, sabedoras estas de lo que pretendían.

La Reina se mantenía al margen y escuchaba las motivaciones para el sacrificio que exponían las sacerdotisas y las peticiones de Pichín para evitarlo, esté en un momento dado les dijo en tono solemne:

- Mi Reina y sacerdotisas, hace unos días me dijisteis que podía pedir un regalo especial por la alianza de mi amigo con la Reina, pues bien, pido que se me entregue a la doncella para unirme a ella como pareja.

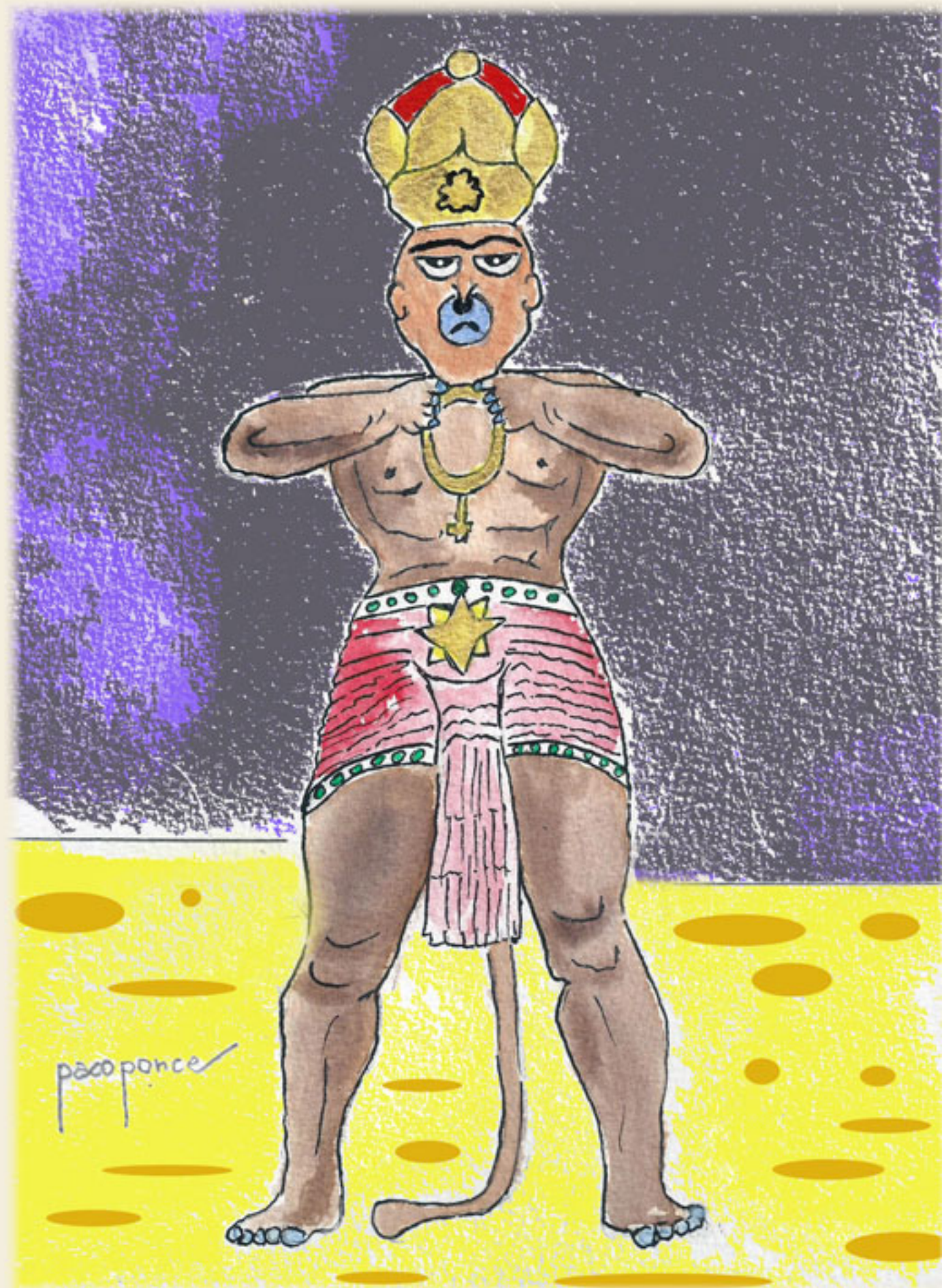
Se hizo un largo silencio pues no esperaban esta decisión, pero una sacerdotisa respondió:

- Atarau ya no nos pertenece, es de nuestro dios MON y solo él puede decidir.

Pichín estaba dispuesto a todo y propuso acudir a consultarle al dios MON, había pensado que con la ayuda de una de sus mágicas pepitas, que las Nereidas en su día le concedieron, podría conseguir liberar a la doncella, una vez esta se lo había pedido con su gesto tan elocuente.

Salieron todos en comitiva, Sundi y la Reina estaban de acuerdo pero también sorprendidos de la osadía con que actuaba Pichín y de cuál sería su estrategia.

Al pie de la imagen del dios MON y en círculo, Pichín, repitió la petición de que se le entregara como pareja a Atarau y no se la sacrificara.



De forma disimulada sacó una de sus cinco pepitas que le restaban, y con un gesto inapreciable la lanzó al aire, esta describió una trayectoria con estela dorada que solo Pichín pudo observar y fue a impactar en el rostro de la imagen del dios MON, que por el impacto movió la cabeza de arriba abajo, en aparente signo afirmativo, al tiempo que se produjo un ruido hueco, que se interpretó como una exclamación de consentimiento.

Todos los presentes se inclinaron de rodillas ante el dios MON y Pichín erguido gritó:

- ¡El dios MON ha hablado! Su sabiduría es infinita.-

Cuando en la comunidad se supo la noticia, todos celebraron la solución, Pichín había sido un valiente enfrentándose a las sacerdotisas y además en lugar de celebrar una unión, serían dos y los festejos y venturas para el pueblo de ATIMON, todavía más grandes e importantes.



FRANCISCO PONCE CARRASCO

[info@franciscoponce.com](mailto:info@franciscoponce.com)

[www.franciscoponce.com](http://www.franciscoponce.com)